

**CONSEJO DIRECTIVO CENTRAL DE LA UNIVERSIDAD DE
LA REPUBLICA (CDC)**

RENUNCIAS DEL CONSEJERO JORGE ARES PONS:

- 1) Como delegado del Orden Docente (mayo de 1989)
- 2) Como delegado del Orden Egresados (setiembre de 1991)

1) ORDEN DOCENTE (1989)

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA
RECTORIA

Montevideo, 4 de mayo de 1989.-

Prof. Dr. Jorge Ares Pons

P r e s e n t e

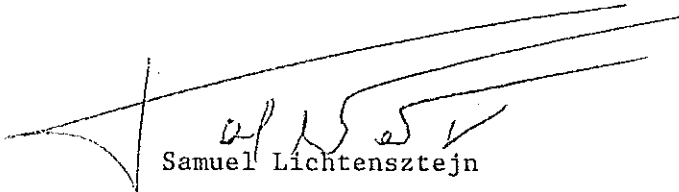
Estimado amigo:

Pongo en su conocimiento que el Consejo Directivo Central, por resolución N° 131 adoptada en la sesión del 24 de abril pasado, tomó conocimiento de su nota de renuncia al cargo docente que con tanto brillo ha venido desempeñando en la Facultad de Química.-

El cuerpo decidió asimismo incluir el tema en el orden del día de la próxima sesión y tributarle el merecido homenaje a que se ha hecho acreedor.

Me complazco, por consiguiente, en dar cumplimiento a la citada resolución e invitarlo especialmente a la sesión que cumplirá el Consejo Directivo Central el próximo lunes 8 de mayo de 1989.

Afectuosamente,



Samuel Lichtensztein

Rector

SEÑOR RECTOR.- Fue decisión de este Consejo Directivo Central realizar una sesión en que el doctor Ares Pons --que decidió alejarse de este Consejo-- pudiera aquilatar el cariño y el reconocimiento de la Universidad ante su gestión. Dejaría que los Consejeros se expresaran en ese sentido, para resaltar la figura de un compañero tan querido como Jorge Ares.

SEÑOR BROVETTO.- Señores Consejeros: hay un lugar común cuando despedimos a alguien de este Cuerpo, y es decir que se aleja de manera transitoria. Ese lugar común es hoy una absoluta realidad.

Hemos tratado de que realizara este acto de homenaje para expresar a nuestro entrañable Jorge Ares nuestros sentimientos; sabemos que sólo por algunos meses no trabajará en este Consejo Directivo Central. Sabemos que ya mañana a la hora 15 estaremos trabajando juntos en posiciones de cogobierno que de ninguna manera Ares deja. Entonces, solamente se aleja de este Consejo Directivo Central.

Queremos referirnos a lo que ha sido el aporte de Ares a esta Universidad. Tal vez sea la Historia quien juzgue en su real dimensión los logros de esta Universidad, y sin duda ellos se deben, en una parte muy importante, al trabajo de Ares Pons en el Consejo, en las Comisiones, o en cualquier ámbito en que actuara; fue un trabajo absolutamente desinteresado, inteligente, experiente y constante, realizado todos los días durante estos últimos cuatro años.

Si algo se ha logrado en los aspectos de la administración universitaria, desde los de tipo burocrático hasta los de más refinada política, ha sido gracias al aporte de personas como Jorge Ares.

Durante decenios he oído hablar en la Universidad de políticas, en particular, referidas a Ciencia y Tecnología. Esta administración universitaria, a través del trabajo del Claustro Central y de este Consejo, ha aprobado un documento de política de Ciencia y Tecnología que sin duda la Historia va a recoger como un hito en la transformación de la institución. Y ese documento fue elaborado totalmente por Jorge Ares, alimentándose de los aportes que había hecho en ámbitos como el de este Consejo.

Quiero terminar diciendo que todo nuestro esfuerzo va a ser para que, en este período de gobierno y en los próximos, la Universidad no se dé el lujo de prescindir de una persona de la capacidad, inteligencia, dedicación y experiencia, como Jorge Ares Pons.

SEÑOR CARRASCO.- Adhiero totalmente a las palabras del Consejero Brovetto. En la gestión de gobierno universitario el compañero Ares ha tenido un destaque singular.

Tengo mandato del IPUR en el sentido de agradecer a Ares Pons por todo lo que ha hecho durante toda la etapa de gestación del proyecto del Instituto.

Como se dice que Ares se aleja temporariamente, esperamos seguir trabajando con él en comisiones. Lamentamos el hecho de que, circunstancialmente, no podremos recurrir en lo inmediato al consejo certero del amigo Ares, de cuyo aporte hemos necesitado tantas veces.

Desde el punto de vista personal debo decir que conozco a Jorge Ares hace más de veinte años; he tenido el placer de participar en la educación de alguno de sus hijos. Y hemos trabajado en común en otros ámbitos, fuera de la Universidad. En todos los campos en que lo vimos actuar, admiramos su actitud lúcida, justa, serena. Su actuación es aparentemente formal pero profundamente afectiva.

Por todo eso le diría a Jorge Ares: te agradezco todo lo que has hecho por nosotros.

SEÑOR REVERDITO.- Si dijéramos todo lo que sentimos, nuestro discurso sería interminable. Es difícil ser sintético para referirse a una obra tan vasta como la que desarrolló el compañero Ares en la Universidad.

Ares ha pasado todas las pruebas que pueda superar un hombre de la Universidad, un hombre de la cultura nacional. LO recuerdo cuando pasó aquellos exámenes en la prisión, y cuando le expresamos nuestra solidaridad --pues no podíamos hacer otra cosa-- luego de que una bomba explotara en su casa, aquel día de las catorce bombas.

Eso nos hacía ver ya un hombre de perfil destacado en el campo de la Ciencia y la Tecnología y, más aún, de la cultura. Hay muchos aspectos que no son de la especialidad del compañero Ares, pero que también hacen a su personalidad, nosotros --por ejemplo-- lo vemos dibujar durante las sesiones del Consejo. Podemos no compartir su técnica o su visión del arte: sus dibujos son algo agresivos, con aristas puntiagudas, lo que puede expresar las inquietudes inagotables del hombre de la cultura. Ese interés que manifiesta puede que se transforme en cosas más dulces y calmas, que las agujas se conviertan en curvas...

Como decía el Consejero Brovetto, Ares ha hecho un aporte fundamental a la Universidad. Nosotros, desde Europa,

seguíamos la trayectoria de Ares y sabíamos los duros trances que le tocaban vivir, siempre peleando por el espíritu universitario.

Aquí no termina el episodio; vendrá otro ciclo que debe ser tan rico como el anterior, pues tendrá que ver con la idea de una Universidad como Ares la entiende, una institución del país, para el país y comprometida con su pueblo.

En consecuencia, la cultura lo necesita; la educación lo requiere. Hemos hablado de la renuncia de Ares con muchos amigos, hasta en el Consejo de la Facultad de Arquitectura, y todos creemos que esta no debe ser una mera renuncia jubilatoria. Sabemos que Ares no debe ni puede dejar de actuar en este medio; su vida se ha dedicado a esta actividad, que con tanta responsabilidad y cariño cumplió. Un amigo, que no voy a nombrar, me dijo que si se fuera Ares, se perdería un pilar fundamental de la vida universitaria, pero como pensamos que no se va, sabemos que podremos contar con su experiencia e inteligencia.

Este homenaje tiene que ser más que eso; debe buscar la forma de que Ares quede de alguna manera en la Universidad, pues ella precisa hombres de esa calidad. El Consejo Directivo Central también necesita personas de esa calidad, indoblegables, firmes en sus principios. Tenemos que pensar en un momento de reencuentro más que de confrontaciones. Hemos visto a Ares --aún en la discrepancia-- defender sus principios con dignidad y sin claudicaciones. Todos hemos aprendido de él. Es bueno poder decirlo, sabiendo que no pensamos igual en muchas cosas, pero que en lo esencial tenemos muchos puntos en común. Esos puntos son los grandes problemas del país, y la Universidad.

En la nueva gestión de este gobierno quizás algunos no estemos aquí, pero de todas maneras hay que imaginar una Universidad con hombres como Ares Pons. Así hay que pensarla, y el esfuerzo de todos debe converger en ese sentido.

Comprendo la situación por la que Ares ha decidido separarse --parcialmente-- de este Cuerpo. Sé que tenemos que seguir trabajando en comisiones, lo que va a llevar un buen tiempo. Puede ser que, aunque nosotros estemos actuando en otras áreas, siempre sigamos en la Universidad, que es nuestra vida. Es decir que actuar en otros terrenos no significa dejar la Universidad. Si bien hemos estado separados muchas veces, hoy de bemos asumir el compromiso de converger hacia objetivos

concretos de una Universidad mejor, que aborde sus problemas científicos y tecnológicos, sin olvidar aquellos aspectos que son parte de su vida misma, como los humanísticos y artísticos.

SEÑOR DIAZ.- Quiero saludar esta despedida parcial de Ares, un compañero con quien actuamos en tantas circunstancias, algunas muy difíciles. Recuerdo, por ejemplo, las encerronas adentro de este edificio, rodeados por fuerzas militares, cuando compartimos con Ares, Reverdito y otros compañeros muchas horas nada agradables.

En esas instancias, como hoy en el Consejo Directivo Central, destaco que Ares Pons ha tenido una extraordinaria independencia de criterios, que lo lleva a pensar consue cabeza por encima de cualquier circunstancia o presión. En segundo lugar, ha tenido siempre un compromiso fundamental con la Universidad. Si lo vemos como un pilar es porque su figura está comprometida fundamentalmente con la Universidad. El cree que la institución tiene fines superiores, que vale la pena defender por sí mismos.

Además, hay que destacar su capacidad de trabajo, sacrificado, permanente, entregándose a la institución sin pedir para sí puestos ni honores. Me siento totalmente identificado con su preocupación por los problemas universitarios, y admiro su coraje intelectual para expresarlo. Eso es algo que nos hace mucha falta.

La carta de renuncia de Ares denota una preocupación honda por la necesidad de que los gremios y los órdenes funcionen realmente; que no sólo se invoque su nombre, sino que también tengan un funcionamiento real, democrático, participativo, lo que está en la esencia de la Universidad y su Ley Orgánica. Ares lo dice con una claridad y justeza que es prueba de su coraje intelectual. Es una forma --por cierto no menor-- de ayudar al desarrollo de la Universidad.

Por todo este conjunto de cualidades y de conductas es que me sumo con mucha convicción a este pequeño homenaje que hoy hacemos al amigo Ares Pons.

SEÑOR CREMANTI.- Si la Universidad está funcionando hoy con sus tradicionales principios de autonomía y cogobierno, que la informan desde su propia fundación, eso se debe al esfuerzo de una cantidad de gente que, en los momentos difíciles de la intervención, prepararon ese tránsito desde una Universidad intervenida a una institución autónoma y cogobernada. Ese tránsito se dio en el Uruguay de una forma totalmente propia, a diferencia de lo sucedido en la mayor parte de los países que tuvieron que soportar interrupciones de su régimen

constitucional.

Entre la gente que preparó ese tránsito está, ciertamente, el Profesor Ares Pons, que había trabajado antes de la intervención, que siguió cumpliendo su labor de universitario durante la intervención, en su gremio; que participó en forma destacadísima en las reuniones de la CONAPRO que trataron el tema de la Universidad, y fue uno de los elementos fundamentales para permitir ese tránsito. Nos reencontramos allí después de muchos años y fuimos testigos de su labor en ese tramo de la vida universitaria anterior a la reasunción del régimen democrático.

Así como trabajó antes y durante la intervención lo hemos visto actuar en este Consejo Directivo Central. Creemos que su dedicación a la Universidad está a prueba de cualquier inconveniente de carácter formal y que, por tanto, va a seguir trabajando en la institución más allá de este hecho de hoy, que en una trayectoria como la de él sólo puede calificarse como un accidente burocrático.

SEÑOR ROSSI.- En nombre de la Facultad de Ciencias Económicas adherimos a todo lo que se ha dicho sobre Ares Pons.

No nos gustan demasiado los discursos. Simplemente, queremos marcar ciertas características centrales de la personalidad de Ares Pons. Hace poco tiempo que tenemos oportunidad de trabajar con él en este Consejo, y hemos captado algunos aspectos que para nosotros son muy importantes. Muchas veces invocamos la palabra universitario y no podemos precisar bien lo que es. Si alguien me preguntara qué es un universitario, yo diría que analizara la trayectoria y forma de actuar del Profesor Ares, y así podría tener una definición.

El Decano Díaz remarcaba su independencia de criterios, y yo agregaría su enorme capacidad de análisis, la búsqueda de la verdad a través de la profundización. Eso hace que para mí sea realmente un ejemplo de lo que es un universitario.

Muchas veces, a lo largo del trabajo de este Consejo, hemos tenido opiniones disímiles. Y quería decir que en cada oportunidad en la que Ares no estaba en mi posición, analicé con mucha profundidad si no me estaba equivocando; es el reconocimiento a una forma de ser y de pensar, que en este corto tiempo de trabajo en común me ha llegado profundamente.

SEÑOR FERNANDEZ.- Recién vuelvo luego de un mes de ausencia, y me entero de la renuncia del compañero Ares.

La primera referencia que tuve de su acción universitaria fue sobre finales de la década de los sesentas, cuando ingresé a la institución. Me interesé por el trabajo universitario, con las motivaciones de ese momento, y tuve referencias concretas a la labor de Ares Pons. Posteriormente, leí actas de sesiones y a veces observé desde las barras, lo que me hizo conocer cada una de sus actitudes.

Lo empecé a conocer mejor en 1984, durante su participación en la CONAPRO, cuando dio su apoyo a la Asociación de Docentes de la Universidad de la República, ante las dudas de muchas personas sobre quiénes la integraban y qué objetivo buscaban. Allí Ares fue un puntal para el trabajo de docentes jóvenes --la mayoría ingresados durante la intervención-- que querían, con las dificultades del caso, emular a los docentes de verdadera trayectoria universitaria.

Como compañero de orden, de gremio y de delegación al Consejo Directivo Central, aprendí mucho de Ares Pons. Aprendí de su capacidad, inteligencia, de su independencia de criterio conjugada con el respeto de las decisiones gremiales. Porque, aún en la discrepancia, Ares ha sostenido las decisiones de la mayoría del gremio. Y también ha sido crítico --en forma respetuosa-- del gremio docente, un gremio que ha tenido una enorme representatividad en las elecciones. Ha sido crítico en cuanto al funcionamiento del gremio, por lo que muchas veces hemos acompañado sus posturas y observaciones.

Destaco la importancia del compañero Ares como representante del gremio docente. Nos cuesta hablar de su dedicación, de sus valores humanos, porque sabemos de su sensibilidad.

No cabe duda de que Ares seguirá trabajando por la Universidad. El entrará en un nuevo capítulo de su vida universitaria. Como orden docente, vamos a sentir tremendamente su ausencia en el Consejo Directivo Central.

SEÑORA MUÑOZ.- No podemos dejar pasar la oportunidad en que se despidе al compañero Ares sin hacer referencia a lo mucho que hemos aprendido de él, a lo que ha sido para la Asociación de Docentes su presencia desde los inicios, en la época de la dictadura, cuando se luchaba por revertir la situación. Mucho nos ha enseñado a quienes integrábamos la Federación de Estudiantes y pasamos a la Asociación de Docen-

tes, con su experiencia, su forma de estudiar los problemas y su visión crítica, su disposición de discutir en todos los ámbitos universitarios; y el ámbito gremial siempre ha sido para Ares el más importante.

No nos gustan los discursos, pero es necesario indicar que esperamos que Ares siga luchando por la Universidad pues es uno de sus hombres imprescindibles.

SEÑOR ABETE.- En la última sesión ordinaria tuvimos noticia del alejamiento del Profesor Ares Pons, y nos sentimos impactados. En la costumbre de verlo trabajar durante tantos años en la Universidad, dándolo todo por ella, y siendo ejemplo fundamental, no podíamos entender su alejamiento. Realmente, respetamos las razones personales que lo llevaron a esa situación.

Es muy difícil historiar y definir las virtudes principales de Ares, ya que son muchas. Los Consejeros que nos han precedido en el uso de la palabra han tenido la inteligencia de sintetizar la personalidad de Ares, y acompañamos plenamente sus manifestaciones. Creemos que la Universidad pierde un excelente docente y un gran universitario. Pero nos tranquiliza el hecho de que continuará trabajando por la Universidad en otros niveles.

SEÑOR TOUYA.-En nombre de la Facultad de Medicina, y en lo personal, adherimos totalmente al reconocimiento expresado al Profesor Ares Pons. También estamos seguros de que seguirá aportando a la Universidad su creatividad, su trabajo, su compromiso con la institución, defendiendo sus posiciones con firmeza como siempre lo ha hecho.

Felicitamos a Ares porque pocos universitarios han suscitado un reconocimiento unánime entre los órdenes y servicios. Además, le agradezco su trabajo honorable y eficiente en este Consejo Directivo Central, de lo cual la Facultad de Medicina se ha beneficiado.

SEÑOR PODESTA.- Quiero decir que también para mí fue un impacto saber que Ares Pons iba a presentar renuncia. Adhiero a las expresiones de todos los Consejeros. Destaco que la figura del compañero Ares Pons pertenece no sólo a la Facultad de Química sino a toda la Universidad.

SEÑOR GARCIA LAGOS.- Los Consejeros que me precedieron en el uso de la palabra, expresaron con mucha claridad distintas facetas de la personalidad del Profesor Ares Pons.

Quiero agradecerle a Ares Pons por lo que su ejemplo ha significado para mi formación como universitario en este período en que me tocó trabajar con él.

SEÑOR ECHAIDER.- Adhiero a todo lo que se ha dicho sobre el Profesor Ares. Me consta que la Federación de Estudiantes siente profundamente su alejamiento. He tenido el privilegio de trabajar con él durante cuatro años, no sólo en este Consejo Directivo Central sino también en otros ámbitos. El ejemplo de su actuación es digno de ser transmitido a todos los niveles de la Universidad.

Me consta también que su ausencia de este Consejo no implica su alejamiento del trabajo universitario, y espero que pueda seguir siendo ejemplo de actuación universitaria.

Le señalo directamente al Profesor Ares nuestro aprecio y reconocimiento por el trabajo que nos ha dedicado.

SEÑOR DITTRICH.- Si bien es cierto que este es un acto de reconocimiento a la tarea de Jorge Ares por su colaboración con la tarea de cogobierno universitario, quisiera agregar otra visión que tengo de él. Además de ser compañeros de la Facultad, compartimos desde el principio muchas horas de trabajo en la Cátedra.

Ares es investigador y Profesor de Dedicación Total. Es un universitario completo: hizo toda la carrera docente y aportó generosamente su trabajo a la tarea de cogobierno. Se dijo que mañana a las 15 tiene una reunión, y yo podría agregar que mañana, de 13 y 30 a 15 va a dar clase en la Facultad de Química. Es decir que en realidad no es esto una despedida.

No deseo extenderme más porque tal vez él no desea seguir escuchando estas expresiones elogiosas, pero le agradezco todos los años que hemos pasado juntos en la Cátedra.

SEÑOR ZUBILLAGA.- En representación de la Facultad de Humanidades y Ciencias adherimos a las manifestaciones de reconocimiento para con el Consejero Ares. Señalamos, en lo personal, que lo conocemos desde 1984, de las instancias de preparación de la recuperación de la Universidad democrática, las que debieron cumplirse fuera del ámbito de ella, porque era controlada por la intervención. Recuerdo el seminario realizado, cuyo tema era la Universidad, transición y transformación, que nucleó a un conjunto significativo de universitarios que estaban en el país, quienes comenzaron una reflexión que de alguna manera ha tenido su lógica continuación en estos años de ejercicio pleno del cogobierno.

En aquella ocasión, y en las oportunidades que tuve de compartir con el Profesor Ares la tarea del Consejo Directivo Central, no siempre hemos coincidido con él en nuestros puntos de vista. Es bueno destacar que Ares es uno de esos universitarios que integra los ámbitos del cogobierno y actúa con esa independencia de criterio que aquí se destacaba, y con una capacidad de polemizar que es una de las virtudes del buen ejercicio de la democracia.

Por esa circunstancia, hemos polemizado con él en más de una ocasión, y lo hemos hecho sabiendo que es una de las prácticas eficaces del cogobierno.

SEÑOR RECTOR.- Quiero decir que la Universidad muchas veces ahorra los elogios y demora mucho en hacer los homenajes. Me pareció que en esta oportunidad era importante que le dijéramos a Ares, en persona, nuestras opiniones sobre su alejamiento. Su figura así lo merece.

En cualquiera de los ámbitos en que he trabajado, inclusive el de la Universidad, es difícil encontrar muchas personas con la dedicación y la devoción que siempre ha demostrado el Profesor Ares Pons. No es cuestión de comparaciones, sino de aquilatar la actividad de quienes tanto trabajan, en este caso en forma honoraria.

Agradezco a Ares por su ejemplo, sus consejos y las críticas que en su momento recibimos. Adhiero a todo lo que se ha dicho. Lamento que no podamos entregarle hoy una obra de arte que pensábamos complementaría este homenaje, pues sabemos que es muy sensible a las manifestaciones artísticas, más allá de los criterios que indicaba el Consejero Reverdito... Como a veces ocurre, no pudimos concretar lo que proyectábamos como un obsequio de este Consejo al compañero Ares.

Sabemos que Jorge Ares Pons no deja totalmente la Universidad, pero sí se aleja de este Cuerpo al que tantos esfuerzos ha dedicado y del que forma parte históricamente.

Pasaríamos la palabra al propio Profesor Ares Pons, para que nos trasmita su mensaje.

SEÑOR ARES PONS.- Señores Consejeros: aliviado ahora que terminó la oratoria, debo decir que vine bastante asustado a este Consejo. Nunca vine tan asustado, por más tormentosas que prometieran ser las sesiones.

Los compañeros han sido muy benévolos con mi persona; se lo agradezco, pues conozco su sinceridad.

Ciertamente, las solemnidades no son mi fuerte; en general no me agradan, aunque a veces se justifiquen bastante, pero este no es el caso particular.

Por otra parte, temía que esto fuera una especie de necrológica en vivo, pero me alegro que no haya sido así.

Quisiera reivindicar para mí una cosa que mucho valoro: la honestidad con que he pretendido actuar, honestidad de conducta y honestidad intelectual. Lo han señalado algunos compañeros, y se lo agradezco, porque eso he querido hacer: actuar honestamente en todos los planos, aportando lo que pudiera en cada circunstancia. Eso no merece alabanzas, sino el respeto de los demás, así como yo respeto a todas las personas que, aún en posiciones distintas de las mías, defiendan sus convicciones sin móviles espurios disimulados, cosa que sucede frecuentemente, aunque no en nuestro medio, que es bastante privilegiado en ese aspecto.

Cuando presenté la nota al Consejo, me consideré obligado a hacer algunas reflexiones, no porque lo creyera una especie de testamento, sino más bien como una necesidad interior de hacer un balance y manifestar algunas opiniones sobre el proceso en que hemos participado, (de la vuelta de la Universidad democrática. No lo hacemos para querer señalar un camino, sino simplemente para expresar nuestro pensamiento.

Es verdad lo que se dijo de que mi despedida es muy particular; mi renuncia al cargo docente tiene un mero carácter técnico. El Decano Dittrich --mi patrón-- dijo que sería el primero en colgar de la araucaria del frente de la Facultad si yo dejara de colaborar. ?

En los hechos reales, pocas cosas van a cambiar, salvo mi presencia en este Consejo. Seguiré trabajando para las distintas Comisiones en que he sido designado, hasta que este Consejo y el gremio docente entiendan necesario cambiar.

Es una virtud de este sistema de cogobierno el hecho de que quien ingresa a la Universidad permanece ligado a ella para siempre, en la medida en que puede seguir siendo estudiante indefinidamente, o puede seguir la trayectoria docente. También el "egreso" --entre comillas-- es también una formalidad, puesto que el egresado puede y debe participar en la vida universitaria a pesar de haber terminado una carrera.

En la nota hacíamos una reseña rápida sobre la situación en que hallamos a la Universidad al comienzo de este período, transcribiendo inclusive algunas de las expresiones que tuviéramos en ocasión de la visita del Presidente Sanguinetti, cuando se tenía la esperanza de que determinadas cosas de este país fueran a cambiar, esperanza que fue defraudada, como todos sabemos. Mencionábamos el estado en que habíamos encontrado a la Universidad, convertida en una inmensa oficina pública, corrompida por un clientelismo, tal vez no el mismo que corrompió tradicionalmente la Administración Pública uruguaya, pero clientelismo tal vez peor.

Nos encontramos con situaciones que la Universidad no ha podido superar, por la misma naturaleza de la institución, un organismo público sujeto a todas las disposiciones que rigen al respecto, y sólo pudo alejarse a los más representativos testafierros del régimen. Hubo que aceptar, inclusive, que personajes de total confianza de la intervención fueran interlocutores válidos frente a las autoridades universitarias.

Decíamos que lentamente tendía a revertirse la oscura situación en que estaba la Universidad en muchos aspectos. Y admitíamos que queda mucho por cambiar; algunas cosas sólo se modificarán con el paso de los años. Escribíamos que ojalá tengamos en la Universidad --como en el precepto franciscano-- la suficiente inteligencia como para poder discernir entre ambas posibilidades: es decir, entre lo que deberá cambiarse contra viento y marea y aquello que solamente cambiará con el paso de los años, y tendremos que resignarnos a aceptarlo tal como es.

También decíamos que no todo es negro en ese panorama, pues en este período se han sentado las bases de profundas transformaciones universitarias. Muchas de ellas tal vez no son objetivables a través de hechos concretos, sino a través de simples indicios, pero de alguna manera entiendo que el reconocimiento de que la unidad de la ciencia y del conocimiento en general constituye la clave de la vida y del desarrollo de la institución universitaria, más allá de profesionalismos que, desde la Ley Orgánica de 1908 han tendido a convertir lo que era la unidad académica clásica de la Universidad en lo que se ha llamado la federación de Facultades. Ese ha sido un problema general de toda América Latina. El otro día estaba leyendo un trabajo de Alfredo Palacios, de la época de 1920, y contenía toda esta problemática, que era discutida ardorosamente, mientras que actualmente sigue vigente en nuestro medio.

Entre quienes estamos ligados a la tarea de cogobierno universitario, ese convencimiento es cada vez más firme, en el sentido de que es la razón de ser de la institución universitaria, sin la que ella no se distinguiría de un mero politécnico, y sería muy difícil poder defender los conceptos de la autonomía, del cogobierno, del funcionamiento democrático para una institución que no fuera sino una mera acumulación de institutos técnicos.

Señalaba que por primera vez en la historia contemporánea de la Universidad --lo señalaba el Consejero Brovetto, pero quiero dejar de lado alusiones personales que realizó en forma inmerecida-- se sentaron pautas generales para el desarrollo de una política científico-tecnológica, que fueran aprobadas por este Consejo Directivo Central y por la Asamblea General del Claustro. Ese es un logro muy importante, más allá de que este Consejo haya estado omiso al no haberlas instrumentado pues de alguna manera hemos dilatado el momento en que la Universidad, de hecho, tenga que tomar la iniciativa nacional en esta materia. Estas pautas estaban señalando las bases fundamentales para esa iniciativa nacional, pues nadie fuera de la Universidad --más allá de los discursos retóricos sobre modernización-- se toma en serio el desarrollo científico y tecnológico.

También decíamos en la nota --pasamos por alto algunos temas menores-- que era fundamental la discusión de las funciones del aparato central universitario. Obviamente, la función fundamental no debe ser concentrar el poder universitario, sino viabilizar y agilizar la intercomunicación de los servicios, sobre la base de principios universitarios plenamente compartidos. Decíamos que para ello es necesario lograr una distinción más nítida entre los aspectos políticos y la gestión específicamente burocrática, lo que hoy todavía no es claro.

Eso debe clarificarse para que la función coordinadora y unificadora del aparato central no sea asumida como algo opuesto a la descentralización universitaria, sino como un nexo que desaliente las tendencias feudalizantes. Ese es un aspecto que nos preocupaba mucho.

Pero hay algo que nos preocupaba más. Me refiero a ciertos aspectos del cogobierno. Trascribíamos en la nota algo que en otra oportunidad, cuando asistimos fuera del país a una reunión en que se discutió la problemática de las universidades en la salida de la dictadura, habíamos dicho: que en las nuevas generaciones había, sin duda, ausencia de una concepción clara de las funciones, la naturaleza de la Universidad y de los valores sociales que representa. Y el hecho de que la recuperación democrática --eso fue muy positivo, en su momento-- se diese esencialmente a través de una recomposición de los partidos políticos, condujo a que en el proceso universitario se diese también un alineamiento partidario de las distintas tendencias, con un manejo casi puramente retórico de los conceptos de autonomía y cogobierno.

Decíamos que si en su momento aquello pudo servir, a la hora de la reconstrucción la militancia política no es suficiente si no va acompañada de un profundo estudio y de una reflexión específica a propósito de los problemas universitarios. Lamentablemente, entendemos que eso no se ha dado y, entre otras causas, ha contribuido a ello una equivocada concepción de la praxis como algo opuesto a la teoría y al árido camino del estudio y la reflexión. Esto se ha reflejado en maniqueísmos irreflexivos muy poco constructivos, que han alejado a las grandes mayorías de una real participación en la discusión de los temas universitarios.

También expresábamos que la Universidad necesita una mayor participación real de los gremios en su gobierno, y eso exige madurez, capacidad de convocatoria y claros objetivos universitarios. La pauperización ideológica de los gremios es tal vez el peor de los males que hoy amenaza a la democracia universitaria.

La Ley Orgánica de 1958 para nosotros ha sido un híbrido, un esquema de transición a partir de aquella de 1908, con su estructura federativa, un híbrido que tendía a la reunificación universitaria en el plano superior. Entendemos que esa reunificación pasa por un fortalecimiento de los Ordenes. Consideramos que los Ordenes son la sustancia viva del funcionamiento universitario.

Las formas de cogobierno en América Latina y en particular en el Uruguay han demostrado en los hechos su validez; pueden y deben ser reestudiadas para profundizar la participación real de los Ordenes, lo que es fundamental para que los objetivos universitarios, en el plano de las ideas y del compromiso ético --los valores esenciales de solidaridad social a los que la Universidad no puede renunciar-- sean definidos con claridad.

Eso, que puede ser entendido como una utopía, o tal vez una ucronía --algo que está fuera de lugar y fuera del tiempo, porque nunca se va a concretar-- pensamos que debe estar

claramente definido. Por inalcanzable que parezca el modelo, debe estar definido.

Los objetivos concretos en el plano de la acción a corto y mediano plazo pueden estar difusos. Yo diría que es propio del juego político complejo de la democracia universitaria, el hecho de que así suceda, aquí y en todas partes donde existe un funcionamiento universitario democrático. Pero las ideas y los valores esenciales no pueden estar ausentes, si no quiere caerse en una adecuación mecánica a las circunstancias y a la mera reproducción de valores sociales actuales de muy discutible validez.

Pero ese fortalecimiento de los Ordenes no puede existir sin la consolidación de los respectivos gremios. Si decíamos que los Ordenes eran la sustancia viva del cuerpo universitario, los gremios son su fermento dinamizador, en los que deben encarnarse esas ideas y valores sustanciales. Pero, lamentablemente, los gremios carecen hoy de capacidad de respuesta frente a los problemas universitarios. Y no es una crítica, porque nadie tiene la responsabilidad, más que la circunstancia vivida por este país. Pese a los esfuerzos realizados, --en mi gremio y en el estudiantil, en convenciones en que se han discutido a fondo los problemas se han hecho propuestas valiosas, --hoy no podemos negar que los gremios siguen careciendo de capacidad de respuesta. Lo que es peor: esa carencia no sólo es cuantitativa, sino cualitativa. Todo lo que decíamos sobre la pauperización ideológica de los gremios es el aspecto más grave de esta carencia. Los gremios amenazan caer en un estado de anomia de pérdida de identidad. Y esto es un grave peligro para la democracia universitaria.

Yo recuerdo los movimientos del año 68, el mayo francés y las movilizaciones en California; una de las grandes reivindicaciones era la participación estudiantil en las decisiones universitarias, cosa que en gran medida se logró. Pero todo ese esfuerzo quedó reducido, en la mayoría de los casos, a un simple fervor retórico, porque en los hechos, cuando el Orden Estudiantil tuvo oportunidad de participar en las decisiones importantes de política universitaria, se fue desfibrando, erosionando, hasta quedar reducido a la nada. Entiendo que esa es la situación actual, por lo menos en Estados Unidos. Se ha dicho que eso es consecuencia de la inexistencia de una tradición de autonomía y cogobierno como el que hemos tenido en América Latina y en este Uruguay a lo largo de todo el siglo XX. Tenemos que reflexionar mucho sobre esto para no caer en una situación similar. La ruptura de continuidad que significó la dictadura a nivel de los procesos gremiales no debe implicar una pérdida de la tradición sobre la que se ha apoyado siempre el cogobierno y la autonomía.

Lo peor en este momento es que el gran vacío que se genera puede ser llenado --no estoy criticando a nadie, insisto-- únicamente por los sectores que conservan coherencia y cohesión en función de otros objetivos que no son universitarios, y terminan asumiendo una representación puramente nominal. La perversión más peligrosa de la democracia, aquella tan cara a los oficialismos, tan vieja y conocida en nuestro país, la de votar cada cinco años y luego desentenderse de cualquier

tipo de participación, es el peligro más grande que tenemos por delante en cuanto cogobierno universitario. Esa perversión que los populismos llevan a su máxima expresión, cuando buscan sacar hordas a la calle más bien que generar una verdadera participación constructiva. Recuerdo la máxima de Perón cuando reasume el poder, y lo primero que dice al pueblo desde el balcón de la Casa Rosada es: "bueno, muchachos, ahora de la casa al trabajo y del trabajo a la casa". Es decir, que "ahora ya no necesitamos su participación, porque estamos los ungidos, los que sabemos interpretar las voluntades populares".

En la Universidad eso significaría transformar el cogobierno en una cuotificación partidaria. Si todas las cúpulas son malas, entiendo que una cúpula partidaria disfrazada de cogobierno sería sin duda la peor. Esto lo hemos visto, y está pasando en casi todas las universidades latinoamericanas. En determinado momento participamos con el Rector de la Universidad de Cuyo en una reunión, y cuando él hablaba se refería siempre a "nosotros los políticos". En una conversación mano a mano mostraba sorpresa porque nuestra Universidad todavía no tenía un gobierno de representación política partidaria netamente asumida.

Sólo nosotros y algunos compañeros del Consejo Directivo Central, tal vez seamos dinosaurios sobrevivientes, condenados a desaparecer con el cambio de una mentalidad universitaria. Personalmente rechazamos la idea de una partidización que convierta a la Universidad en campo de batalla de intereses partidarios que compitan exclusivamente por predomios que nada tengan que ver con los objetivos universitarios.

Entendemos legítimo que los objetivos universitarios sean concebidos desde la óptica ideológica de cada sector. Eso es natural y sano. Lo que no es legítimo es que no existan reales objetivos universitarios, y sí sólo propósitos de ganar posiciones partidarias.

Quiero terminar manifestando que creo que va a ser fundamental para el nuevo gobierno universitario incentivar por todos los medios posibles la consolidación de los gremios, si queremos de alguna manera mantener nuestro esquema de Universidad autónoma, cogobernada, y sobre todo funcionando democráticamente, con una real participación de todos sus Ordenes.

SEÑOR GELSI BIDART.- Quiero disculparme por haber llegado en este momento, pues tuve que participar, junto con el Profesor Quijano, en una mesa redonda en que justamente se hacía el balance de la autonomía universitaria. Me alegro mucho de haber escuchado la palabra del Profesor Ares Pons, a quien rindo homenaje.

Una de las cosas que mencionábamos en la mesa redonda fue que la tradición del cogobierno no es sólo del siglo XX sino también del siglo XIX. Ya en el Reglamento de 1851, de la Academia Teórico Práctica de Jurisprudencia --la Facultad de Derecho de aquel momento-- se preveía el cogobierno de los doctores, los profesionales y los estudiantes, que elegían sus propios representantes al Consejo respectivo.

Es decir que podemos señalar como una tradición de nuestro país una de las preocupaciones que destacaba el Profesor Ares Pons.

Señalo la importancia de las intervenciones del Profesor Ares en este Consejo Directivo Central, que siempre ha dado la nota justa de reflexión; siempre se ha puesto por encima de cualquier interés o demagogia, y ha tratado de impulsar a la Universidad a través de una crítica serena y de un apoyo no menos responsable a las mejores iniciativas.

Por todo eso, lamentamos su alejamiento, pero al mismo tiempo decimos que se merece una estación de reposo que ahora le toca luego de haber luchado tanto por los ideales universitarios.

SEÑOR RECTOR.- Sólo podemos decir: hasta luego, Profesor Ares Pons.

(Aplausos de pie)